

ello se explica con detalle en las primeras páginas. Y queda cronológicamente bien situado, pues el protagonista principal no aparece en escena hasta su paso a la zona nacional, en 1938.

Aunque no se haya relacionado con el tema principal, me parece conveniente señalar que está muy bien contada la evolución de Burgos entre el día antes y el día después del alzamiento del ejército de Franco: unos momentos críticos que acabaron convirtiendo la ciudad en la capital de la zona nacional.

El libro abunda a veces en datos que parecen excesivos y que más que ayudar al lector, lo pueden distraer del tema principal. Por ejemplo, detalles sobre los diversos restaurantes donde a veces acudían los protagonistas y su evolución hasta el día de hoy; o los pormenores sobre el edificio y la historia de Fuentes Blancas; o los pormenores sobre los dueños de los inmuebles de Cigales que utilizaba el ejército, etc.

La idea de situar al final del libro los nombres e historias sucintas de los personajes que aparecen, puede ser una buena forma de aliviar el texto de notas a pie de página. Sin embargo, cuando el lector llega a ellos, ha olvidado la mayor parte de esos personajes, algunos muy secundarios. He visto algún otro libro en que se sigue esta práctica pero, por lo ya expuesto, me convence solo a medias.

Mercedes Montero

Ernesto JULIÁ, *Instantáneas de un cambio: Javier Echevarría, prelado del Opus Dei*, Madrid, Palabra, 2018, 253 pp.

Los testigos también escriben, como muestra este libro de Ernesto Juliá. Autor de textos de espiritualidad, publica ahora su primer trabajo de corte biográfico. Él y Javier Echevarría coincidieron en Roma entre 1956 y 1992. Ambos vivieron ese tiempo en Villa Tevere, la sede central del Opus Dei. Más que coincidir, convivieron, trabajaron y compartieron vida con Josemaría Escrivá y personas más o menos conocidas o escondidas del Opus Dei. De ahí que Ernesto Juliá tuvo o tiene sobre Javier Echevarría un conocimiento vital mucho más profundo que el del simple coincidir. En esa mutua convivencia en Villa Tevere descansa este libro, publicado en noviembre de 2018, poco antes del segundo aniversario de la muerte de quien fue prelado del Opus Dei entre 1994 y 2016.

Parece paradójico que Ernesto Juliá no haya sido testigo visual del punto central que quiere desentrañar en esta semblanza. A Juliá le interesa el paso, la metamorfosis de Javier Echevarría, de hijo y miembro del Opus Dei a padre y prelado de la Obra. Busca comprender a alguien a quien define como seco y más bien distante antes de ser elegido prelado, y cómo su personalidad se transforma al cambiar su papel en el Opus Dei y suceder a Álvaro del Portillo. Una figura que se hace paternal, servicial, comprensiva. Un cambio que se produce en 1994 y que Juliá describe desde fuera, porque no lo vio personalmente, al haberse trasladado poco tiempo antes a España.

Con todo, lo hace con la autoridad (que ni invoca ni esconde) de conocer bien el temperamento, carácter y vida precedente de un Javier Echevarría con el que trabajó codo con codo en la secretaría general del Opus Dei durante ese tiempo en Roma. Juliá trató al hijo que fue Echevarría, a la sombra de Josemaría Escrivá primero y de Álvaro del Portillo después. Teje su relato sobre ese proceso de conversión en padre a partir de fuentes variadas: los escritos de Mons. Echevarría, la entrevista que este concedió a la periodista española Pilar Urbano antes de su elección como prelado en abril de 1994, y otra que tuvo el propio Ernesto Juliá con él, en agosto de 2015.

El libro se aleja por completo del estilo de la (hasta el momento) única semblanza sobre Javier Echevarría, escrita por Álvaro Sánchez León. Son muy distintas esta y aquella. Sánchez León da pinceladas impresionistas y anuda episodios relatados por terceras personas. Juliá se hace muchas preguntas sobre el núcleo de la mutación de hijo a padre, de seco a cordial, de distante a acogedor. El autor, que ve otro Echevarría a partir de 1994, quiere hacer comprender ese cambio al lector. Su propósito se aleja de una intención “angélica” o hagiográfica. Pero también el libro puede verse como una exposición de las virtudes que hicieron de Echevarría una figura paternal y que forman esas instantáneas del título del libro.

En el relato son muy frecuentes las referencias a Escrivá de Balaguer y, en menor medida, a Del Portillo. Ambos (sobre todo el fundador del Opus Dei) forjaron su personalidad y dejaron a Echevarría espejos para contemplar cómo llegar a ser un buen padre. La narración bosqueja tres etapas de Javier Echevarría: la anterior a conocer el Opus Dei y su admisión en la Obra; la convivencia con Escrivá de Balaguer durante veinte años; y la ayuda prestada como mano derecha de Álvaro del Portillo. Por último, describe cómo Javier Echevarría gobernó el Opus Dei y cómo ejerció su paternidad cerca de los miembros de esta prelatura.

Santiago Martínez Sánchez

Agustín LÓPEZ KINDLER, *Toni Zweifel. Huellas de una historia de amor*, Madrid, Rialp, 2016, 185 pp.

Questo libro è una breve biografia di Antonio (Toni) Zweifel, uno dei primi membri svizzeri dell’Opus Dei. Nato e cresciuto in Italia da padre svizzero e protestante, e da madre italiana e cattolica, dopo gli studi liceali nel paese natio, si trasferì nella Confederazione Elvetica per frequentare la Facoltà d’Ingegneria del Politecnico di Zurigo: in questa città conobbe l’Opera, e vi morì nel 1989, all’età di 51 anni; da alcuni anni è iniziato il suo processo di beatificazione.

L’autore del libro è stato consigliere regionale dell’Opus Dei (dopo il 1982 vicario regionale) dal 1973 al 2002: è dunque una persona che ha conosciuto bene Zweifel e anche l’ambiente, gli ideali, la mentalità, le abitudini quotidiane di un membro dell’Opera; è un libro, dunque, che mostra una connaturale capacità di